

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 977.

EDICION DE LA MAÑANA

Viernes 26 de Febrero de 1858.

MADRID 26 DE FEBRERO.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de los artículos la firma de sus autores. Debemos, empero, hacer constar que todos nuestros escritos son previamente acordados por la redacción y sometidos al juicio de personas notables y profesan nuestras mismas ideas políticas.

Precios de suscripción. Doce rs. al mes, llevado a domicilio. Puntos como se suscriben. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 3. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. 46 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionarios; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Precios como se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Que nos hemos irritado con la contestación dada por *El Clamor* al artículo en que clasificamos los partidos políticos, dice aquel periódico; y a fe que no anda muy exacto en sus apreciaciones, ni nadie que haya leído el artículo que le dedicamos anteayer, podrá hallar motivo para deducir que estábamos irritados al escribirle. No son el comedimiento y la templanza cualidades privativas de nuestro colega: también nosotros sabemos ser templados y comedidos en nuestras polémicas, a menos que no se nos provoque con frases descomedidas y destempladas, en cuyo caso el derecho de propia defensa nos autoriza para tomar la revancha y nosotros no dejamos nunca de tomarla. Pero en la ocasión presente, ni hemos traspasado los límites de la cortesía, ni dado motivo a *El Clamor* para que nos acuse de irritables.

En el artículo a que contesta ayer el diario vicalvar-progresista, dijimos que este había olvidado la historia del progresismo, a fuerza de resaca de la unión liberal a que ha cobrado tantas simpatías. *El Clamor* quiere devolvérnos la frase, y nos habla de evoluciones que hemos hecho y de campos que hemos recorrido en nuestra vida periodística. Precisamente, si algo podría echarse en cara, es el haber conservado entera nuestra independencia y firmes nuestras convicciones, desde que nos consagramos a la defensa de los principios del partido moderado, sacrificando a estas consideraciones nuestros intereses personales, y arrostrando la enemistad de los gobiernos que, llamándose conservadores, siguieron en el mando una línea de conducta incompatible, a nuestro juicio, con los intereses y los principios de nuestro partido. Cuando hemos hecho una oposición franca y enérgica a situaciones a las que estuvimos ligados mientras creímos que representaban las aspiraciones del partido moderado; cuando hemos preferido sufrir las consecuencias de la saña ministerial, a gozar las dulzuras y las satisfacciones que trae consigo el arrimo del poder, no hemos creído que nos poníamos en lucha con nuestra conciencia; ni en desacuerdo con nuestros hábitos independientes: creíamos, por el contrario, y seguimos creyendo aun, que obrábamos en consonancia con lo que exigía de nosotros la causa del partido conservador y nuestra lealtad como conservadores.

Pero esto nos importa poco y menos aun al público, diremos parodiando a nuestro colega. Si lo indicamos es únicamente para recordar a *El Clamor* que no hemos hecho evoluciones y recorrido campos diferentes, sino que nos hemos mantenido en el puesto que elegimos desde el primer día, en el círculo de las doctrinas moderadas. Moderados fuimos, moderados somos y moderados seremos, porque tales son nuestras convicciones, sin que sean bastantes a hacernos cambiar de propósito los ejemplos de defección que nos ha dado *El Clamor* al plegar su antigua bandera, donde ostentaba aquel lema tan celebrado: *Mas progresista hoy que ayer; mas progresista mañana que hoy.*

Vengamos ya a hacernos cargo de algunos puntos que abraza el artículo de nuestro colega encaminado, en resumen, a sublimar el partido progresista sobre el moderado, atribuyendo al primero todos los caracteres de partido monárquico-constitucional, y negando al segundo el puesto que nosotros le hemos asignado, que es el que dista igualmente del absolutismo y de la democracia. Abandonando, porque hoy a nada puede conducir, la cuestión de la filiación histó-

rica de uno y otro partido, vamos a probar a *El Clamor* que hemos apreciado exactamente la posición respectiva de los tres grupos políticos que pueden aspirar al predominio de sus ideas, y que el partido moderado es el verdaderamente monárquico-constitucional, el que representa las verdaderas doctrinas liberales, el que con mejores títulos puede reclamar la calificación de partido moderado que nosotros le damos, el que está llamado a establecer el equilibrio entre las dos opuestas tendencias que parten del absolutismo y de la democracia.

No es necesario remontarse a grandes consideraciones filosóficas, ni hacer un estudio comparativo de las doctrinas que constituyen la esencia del progresismo y las que forman el credo del partido moderado, para deducir de este análisis la inmensa ventaja que llevan las últimas a las primeras: nos estaríamos demasiado, y no es nuestro ánimo cansar al público con un largo artículo en que, al fin y al cabo, no podríamos hacer mas que recapitular lo que tantas veces hemos escrito sobre esta materia. Basta para nuestro objeto recordar hechos, y nada mas que hechos, que vienen en apoyo de nuestros asertos, y que no pueden ser recusados. Parece una vulgaridad, pero es una verdad práctica, positiva, sancionada por la experiencia, que el partido progresista hace incompatible su dominación con el ejercicio libre y desembarazado de las prerogativas de la corona, con la conservación del orden público, con la buena marcha administrativa, con el juego regular de las instituciones. Ni una sola vez ha conquistado el poder el partido progresista, siempre por los medios revolucionarios, sin que en pos de él hayan venido toda clase de perturbaciones y se hayan visto amenazados todos los intereses. ¿Lo negará *El Clamor Público*? ¿Será preciso citar fechas y aducir testimonios históricos para dejar asentado que el progresismo tiene el triste privilegio de introducir la alarma, el desbarajuste y el caos en todos los ramos de la administración? ¿Necesitaremos enumerar uno por uno todos los actos de rebelión, todos los atentados contra el orden público, todas las aonadas, motines y desahogos populares que han brotado debajo de su planta, sin que haya tenido fuerzas ni voluntad para reprimirlos? ¿Habríamos de trazar el sombrío cuadro que presentaba el país durante el mando de los progresistas, cuya debilidad como gobierno no pudo impedir desafueros y crímenes tan terribles como los incendios de Castilla la Vieja? Y no es que nosotros atribuyamos a los principios de ese partido la santificación de tales excesos, no: el partido progresista los deploraba de buena fe; pero era impotente para prevenirlos. ¿Por qué? porque sus mismos principios son los que le ahogan, no dejándole libertad de acción para reprimir; porque se ve obligado a mantener, frente del suyo, un poder formidable que le da la ley, y es, según hemos llegado a comprender por la experiencia de los últimos años, el poder del pueblo armado, que no comprende la libertad sino infundiéndola con la licencia; porque se desprende de todo elemento de resistencia, creyendo servir de esta manera a sus principios; y en fin, porque fluctuando siempre entre las dos escuelas de donde toma sus ideas, la democrática y la conservadora, se inclina en los momentos de peligro a simpatizar con la primera, temiendo ser arrollado por la segunda.

No negamos a los progresistas su monarquismo: monárquicos son en teoría, pero, llegados a la esfera del poder, viven en continua contradicción con la monarquía, tratando de cercenar o no pudiendo acomodarse a sufrir el ejercicio de las facultades y atribuciones del monarca.

Ahora bien: un partido que no contenta al pueblo, puesto que se le revela cada día; que no satisface tampoco el sentimiento monárquico, puesto que dificulta las prerogativas del trono, ¿puede decirse que está llamado a armonizar el principio monárquico con el principio liberal? ¿Puede aspirar a ser considerado como el partido del justo medio? No: este título corresponde de hecho y de derecho al partido moderado, que es el que realiza la teoría del saludable equilibrio entre los poderes públicos; el que sabe distribuir equitativamente los derechos y los deberes, hermanando la libertad con el orden; el que mantiene, sin violencia, dentro de sus justos límites, a las tendencias reaccionarias y a las exageraciones de la democracia.

Volveremos a ocuparnos otro día de este mismo asunto.

F. M. Redondo.

El Diario Español se despacha ayer a su gusto en un largo artículo que trata de la liga, de las Cortes, de la prerogativa régia, del ministerio y no sabemos de cuántas cosas mas. La táctica de *El Diario* y de los demás periódicos que le secundan en su género de oposición, no puede ser mas socorrida. Se da por supuesto que tal y cual diario moderado han dicho o querido decir algo contra la ortodoxia monárquica, y de aquí se toma pretexto para acusar a la liga y al partido conservador de irrespetuosos hacia las inmunidades y derechos de la corona. Después de crear el fantasma, nada mas fácil que combatirlo, y esclamamos: *gran victoria hemos ganado.*

El *Diario* termina su artículo con estas frases:

«Lo que importa al país, lo que es indispensable en las críticas circunstancias que atravesamos, y atendiendo al estado de la Europa y a la gravedad de nuestra situación interior, es que estos señores (los ministros) den ya su misión por terminada, que prolongándola indefinidamente, no prolonguen la aflictiva interinidad en que hoy se vive, interinidad que aloja todos los resortes de la máquina gubernamental, que mantiene vivas las esperanzas de todos los bandos, que da pábulo a proyectos quiméricos, y siembra por todas partes la mas sangajosa incertidumbre.»

En una palabra, *El Diario* quiere que el actual ministerio deje su puesto. ¿A quién? preguntarán nuestros lectores. ¿A Mon y a Pidal? Si, de seguro. El país se hunde si no son ministros los dos cuñados, juntamente con el señor Bermúdez de Castro.

La *Correspondencia autógrafa* da cuenta en los siguientes términos del resultado de la reunión tenida ayer por la comisión del Congreso que entiende en el dictamen sobre el proyecto de autorización para plantear los presupuestos:

«Esta tarde se ha presentado al gobierno de S. M. en el seno de la comisión parlamentaria que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de autorización para plantear los presupuestos de 1858. Han asistido a esta reunión, que tenía por objeto oír las explicaciones del gobierno, los ministros de Hacienda, de Gracia y Justicia, de la Guerra y de Fomento, y muchos señores diputados ademas de los individuos de la comisión. El presidente de ella, señor Benavides, planteó los debates diciendo: que la comisión había querido oír al gobierno para saber, si al aprobar la autorización se aprobaban definitivamente las ventas rematadas y aun no adjudicadas. El señor ministro de Hacienda contestó que la autorización resolvía desde luego tres puntos capitales del proyecto de ley entre los que estaba la cuestión de que se trata. El señor Villalobos entonces pidió explicaciones al gobierno sobre si el carácter transitorio y provisional de la ley de autorización era una verdad, en cuyo caso nada podía resolverse en ella definitivamente al votar la autorización; y caso de no ser así, que manifestase el gobierno clara y distintamente cuáles eran los tres puntos que se resolvían con

la autorización. El ministro de Hacienda respondió que los tres puntos eran: el aumento de la contribución territorial; la adjudicación de las ventas y la contratación de 90 millones de carreteras para obras públicas. Hablaron después los señores González Brabo y Giron, y tomando luego la palabra el señor Fernandez de la Hoz, dijo: que el Congreso al aprobar la autorización resolvía definitivamente algunas cuestiones como la de las ventas, y solo interinamente aquellas que admitían enmienda o reforma.

El señor Coello, a su vez pidió explicaciones al gobierno sobre si el cobro de la contribución de los 400 millones estaba incluido entre las medidas que definitivamente se aprobaban al dar un voto favorable a la autorización, y sobre si el gobierno se creía facultado por esta para hacer la negociación extraordinaria de 90 millones de carreteras e indemnizar en títulos del 3 por 100 a las corporaciones cuyos bienes hubiesen sido vendidos. El ministro de Gracia y Justicia contestó al señor Coello, que si se calculaba como definitiva por el gobierno la cifra de los 400 millones, era para lo que hacía relación con el reparto de los mismos; que la emisión de carreteras se haría si fuera urgente emprender obras públicas extraordinarias y que el abono en títulos a las corporaciones desposeídas, también se haría en el caso de que fuera urgente este acto de reparación. El señor ministro de Gracia y Justicia concluyó manifestando que consideraba la cuestión de autorización como eminentemente política, y que ella demostraría quiénes son los amigos y los adversarios del gabinete. El señor González Brabo primeramente, y después el señor Bernal, se lamentaron, bajo diferentes puntos de vista, de que el ministerio hiciese cuestión de gabinete la de la autorización; a lo que repuso el señor Fernandez de la Hoz que el gabinete debía considerarla así, pues se trataba, no solo de autorizar al gobierno para cobrar las contribuciones, sino de darle un voto de confianza para resolver varias graves cuestiones, como la que había visto en la marcha de la discusión. Esto es lo mas importante que ha ocurrido en la reunión de esta tarde.»

Efectivamente, creemos que el señor ministro de Gracia y Justicia estuvo en su lugar, puesto que no es otra cosa sino un voto de confianza lo que envuelve la autorización pedida por el gobierno.

El Sr. D. Modesto Cortazar, persona dignísima y respetable, consejero real que fué, y ministro de la corona, acaba de ser nombrado segunda vez para ocupar una plaza en el Consejo Real. Los distinguidos conocimientos y la capacidad del agraciado hacen que haya sido recibido este nombramiento con mucha satisfacción.

La *España* cree que no tiene fundamento la noticia dada por *El Diario Español*, de que el gobierno había dado sus pasaportes al duque de Valencia para pasar a Francia, a petición del mismo señor. Añade nuestro colega que, si bien es cierto que el general Narvaez piensa pasar al extranjero, hay alguna diferencia de esto a que lo haga inmediatamente, como ha dicho *El Diario*.

En la discusión por artículos del proyecto de ley de seguridad general, votado ya en su totalidad por el cuerpo legislativo francés, han tomado parte varios diputados contra los dos primeros.

Mr. Pierre, dice una correspondencia extranjera, ha pronunciado un discurso incisivo, escéntrico. Los ataques que ha dirigido a Mr. Granier de Cassagnac han sido muy discretos, muy picantes, demasiado picantes.

En la discusión del artículo segundo, Mr. Ollivier, diputado por París, que había hablado contra la totalidad, se propuso probar que lo que se quería era restablecer la Inquisición, adquirir el derecho de abrir la correspondencia privada, espiar el hogar doméstico, etc., etc. Votado este

artículo, todos los demás lo han sido sin discusión.

Se asegura, dice un diario extranjero, que el gobierno francés pedirá un crédito supletorio de tres millones de francos con destino a los gastos de la expedición a China.

Aunque ya ha desaparecido el ministerio que provocaba el *meeting* del 24 último, creemos que nuestros lectores leerán con gusto el anuncio de su convocación, puesto en diferentes puntos de Londres, y publicado por muchos diarios:

«El pueblo de Inglaterra se reunirá en Hyde-Park el próximo domingo (el último pasado), a las tres de la tarde, para protestar con su presencia, en orden y paz, contra el nuevo proyecto de ley sobre los complotos, presentado por lord Palmerston, bajo la dirección del emperador de los franceses, Luis Napoleón.

Todo el que desee sostener la dignidad de la Inglaterra, e impedir que formule sus leyes un autócrata extranjero, con infracción de nuestra Constitución, como lo propone lord Palmerston en el proyecto de ley que ha presentado a petición de Luis Napoleón, se presentará en Hyde-Park.»

«La amenaza de la Francia se ha significado, unas veces demasiado débilmente, otras proclamada en alta voz; en esta ocasión se ha manifestado de un modo que yo confieso que si fuese a votar este proyecto de ley, me encendería de vergüenza y de humillación, al dar mi voto. Que se espongan los que sostienen el proyecto del gobierno a esa vergüenza y a esa humillación, de que yo no quiero participar.» (Discurso de lord John Russell en la Cámara de los comunes, martes 19 de febrero de 1858). Conservad un orden perfecto. Fuera todos los que intenten perturbar la tranquilidad.»

También en Cerdeña encuentra grande oposición el proyecto de ley sobre conspiradores. Así lo indica el siguiente parte telegráfico:

«Turin 22.—Un proyecto de ley presentado por el conde de Cavour sobre conspiradores, ha excitado los mas fuertes ataques por parte de los diarios de la oposición.»

Tomamos las siguientes líneas del *Correo meridional* de Génova del 17:

«Ayer ha sido preso en el hotel Della Ville un inglés. Al principio circuló el rumor de que era Ailsop, pero este tiene ya cerca de 60 años, y el preso era joven. Dicese que se le han cogido correspondencias políticas. Han sido presos también hasta una docena de refugiados, y otros han recibido orden de salir del reino.

El inglés preso se llama Thomas Dowell Hodge.»

El señor Madariaga, secretario del gobierno civil de Valencia, ha sido llamado a Madrid por el señor ministro de la Gobernación para encargarle de una comisión del servicio. En su lugar ha sido nombrado don Diego José del Mazo, que por espacio de mas de treinta años ha desempeñado puestos en gobiernos civiles, y últimamente el de secretario del gobierno de Sevilla.

Escriben de Igualada a *El Gerundense*, que los partidarios del *carlismo* vuelven a moverse. Parece que el 1.º del actual hubo en aquella población un alboroto, promovido por varios antiguos matines que se empeñaron en que se diesen vivas a Carlos VI, los que se hallaban en una taberna llamada del Jipreret, y que de resultados de haber entendido en el suceso el juzgado de primera instancia, se han fugado algunos sujetos conocidos como afectos a Montemolin.

Hé aquí la lista completa de los nuevos ministros ingleses y de sus respectivos ministerios, cuyas denominaciones tenemos que traducir libre-

ahora que hablamos de trabajo, me he ocupado de ti desde que han tenido valor para echarme de aquí.

—¿Buena madre!

—Tú eres mi hija; y por mas que digan y hagan, siempre pensaré en ti; haré por tí lo que pueda. Te he encontrado trabajo en casa de una famosa costurera la señora Herbin, que vive calle de San Honorato, en la esquina de la calle de la Escala. Es preciso que te presentes allí esta noche. Al menos si Gauthier se obstina en no trabajar tendrás pan que dar a tus hijos.

—Y esta pobre criatura que estoy criando? No puedo aceptar la labor que me ofrece la señora Herbin.

—Es que te dará la labor para tu casa. Es una madre de familia; te contará cuál es tu posición y verás como todo se arregla.

Convinieron, al fin, en que Susana iría aquella noche a casa de la costurera. Preparábase a salir la señora Moreau cuando entró Clarisa. Sus ojos estaban brillantes, su color animado; estrechó la mano la madre de Susana, abrazó a sus nietos y partió.

—Tomad, dijo negligentemente Clarisa, sacando un papel del bolsillo.

—¿Qué es eso? le preguntó Susana.

—El recibo; ya habéis pagado la casa.

—Clarisa, no puedo aceptar; ¡vos que os halláis también tan apurada!...

—No hablemos de eso. ¡Para lo que me ha costado!...

—¿Pero habéis hecho un sacrificio?

—No por cierto.

—Si hubiera sabido lo que ibais a hacer no os hubiera hablado de mis penas.

—Tomad el recibo y dejad de cuentas.

—¡Excelente amiga!

(Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

TERCERA PARTE.

(Continuación.)

—Caballero, —repuso severamente Susana, — mi marido no es menos desgraciado que yo; y si pudiera...

—Sin embargo, me han dicho...

—Os habrán dicho lo que la maledicencia haya querido inventar. Los pobres son siempre culpables; al acusarlos los ricos de su desgracia creen poder estar orgullosos con su fortuna.

—Jamás he pensado yo así; pero no es mi permiso reconozco.

—¡Ah! caballero, creed que no somos ingratos.

—Lo dudo mucho, porque acabais de retirar vuestra mano, en la cual iba a estampar un beso.

—Caballero, ¡salid de aquí!... ¡os he comprendido!... ¡no habéis venido a mi casa porque os interesa mi desgracia!

—Ya veis que sois una ingrata.

—Caballero, ¡salid de aquí, os lo ruego, ó llamaré gente.

—¿Qué ridículas son estas mujeres del pueblo!...

mente para dar de ellos la idea mas aproximada posible, comparándolos con los nuestros:

Primer ministro, lord Derby.
Ministro de Hacienda, Mr. Disraeli.
Idem de Justicia, sir F. Thesiger.
Presidente del Consejo, lord Salisbury.
Ministro del sello privado, lord Hardwick.
Idem del Interior, Mr. Spencer Walpole.
Idem de Negocios extranjeros, lord Malmesbury.
Idem de las Colonias, sir E. Bulwer.
Idem de la Guerra, general Peel.
Idem de Marina, sir J. Pakington.
Director de correos, lord Colchester.
Ministro de Comercio, Mr. Hanley.
Del despacho de la India, lord Ellenborough.
Idem de Obras públicas, lord J. Manners.
Lugarteniente de Irlanda, lord Eglinton.

Discurriendo sobre los acontecimientos que han puesto en peligro la alianza anglo-francesa, dice nuestro colega *La Crónica*:

«Ardido empeño sería sostener que la votación de la cámara inglesa no pone en trance de muerte la alianza anglo-francesa. Todos los diarios, sin distinción de colores, han sostenido que si, por mas que todos y el mismo gobierno imperial hayan condenado las manifestaciones del ejército insertas en el *Monitor*, lord Palmerston la creyó asimismo arrojada a derecho, y propuso una medida general, que si bien alteraba la legislación penal inglesa, ponía a cubierto su reforma del ataque que pudiera dirigirse llamándola fruto de la influencia extranjera.

La habilidad del célebre ministro no fué bastante para atenuar el efecto que habían producido declaraciones patrióticas. La cámara rechaza la proposición de lord Palmerston, desoyó sus consejos y amonestaciones, e impulsada por noble sentimiento de dignidad nacional, hace inútil la tarea del ministro que había escogido el único medio de corresponder a la invitación del imperio sin herir la independencia patria.

Difficil, imposible es ya encontrar otra fórmula de avenencia. Dado el primer paso, la arrogancia inglesa no retrocede. Arrojado el guante, Inglaterra no lo levantará y es muy de temer que la Francia lo recoja.

Entre el sinnúmero de consideraciones que se agolpan a la mente, no es la mas capital, por mas que sea principalísima, la cuestión acerca de las consecuencias que originará la falta de la alianza franco-inglesa. No solo el rompimiento de la alianza priva a la política de un elemento de paz, de una garantía para el futuro, sino que su rompimiento llama a la escena política elementos, que dormidos en la historia, y que no tardarán en aparecer rodeados de su turbulento cortejo. Al caer Luis Napoleón laboraba del imperio, todos recordaron la historia del primero de los Napoleones: se traían a la memoria sus sufrimientos y sus persecuciones; se recordaba la obstinada y sangrienta lucha que sostuvo con Inglaterra, lucha que parecía en la historia de Francia un legado que va de generación en generación, sin que nunca se extinga el odio que engendró al brotar por vez primera en los primeros siglos de la historia de ambos pueblos. Este sentimiento nacional, porque sentimiento nacional es en Francia la guerra con Inglaterra, creció con las guerras del primer imperio, y su bido de punto con la prisión y muerte de Napoleón en Santa Helena. Cuántas al vestirse la púrpura imperial Luis Napoleón no saludaron con júbilo al vencedor de Napoleón el grande! Sin embargo, aquellos sentimientos callaron: la enemistad se trocó en sincera amistad, y los temores que engendraba la perspectiva de una guerra a muerte con Inglaterra desaparecieron.

Mirada hoy a esta luz la cuestión de que tratamos, ¿quién no siente resquebrajarse aquellos temores? ¿Quién no teme que se vea reducida en Francia el odio antiguo que se profesaba a Inglaterra? ¿Quién podrá asegurar que Luis Napoleón no dará rienda suelta al sentimiento popular, señalando a sus ejércitos las costas inglesas, y a sus escuadras los mares en la India para alentar a los rebeldes de Ouda? El emperador, fuerte con la justicia de la demanda, no cederá: Inglaterra, por el honor de su nombre, ya no puede ceder.

¿Y qué medios empleará la Gran Bretaña para contrarrestar el empuje de los ejércitos de Napoleón III? Si no los busca, ellos se ofrecerán, y celebrarán con entusiasmo en las costas inglesas los revolucionarios franceses, y los alemanes, y los italianos, y los españoles, si es que existen revolucionarios españoles, y a todos tenderá Inglaterra su mano, y quizá los días de 1848 se renueven y florezcan todos los rompimientos de la alianza franco-inglesa.

Altas y funestas son las consecuencias del atentado de 14 de enero. Sus osados autores pueden gozarse en su obra. Si no consiguen su objeto, dejan funestísima herencia al emperador, que era oblativo invencible para sus planes y propósitos.

Váase el extracto de la discusión habida el lunes en la cámara de los Comunes de Inglaterra con motivo de la segunda lectura del bill:

«Lord Palmerston se quedó de que se hubiese considerado ese proyecto de ley como un *saltem bill*, pues es mas que un *bill* general en su aplicación, tanto a los súbditos de S. M. como a los extranjeros. No concede al gobierno ninguna facultad arbitraria sobre los súbditos de S. M. o sobre los extranjeros, y no confiere la facultad de expulsar. Es, en consecuencia, una impropiedad dar a ese *bill* el título de *bill* de *saltem*.

El noble lord siente decir que al proceso que se está siguiendo hará conocer, según todas las apariencias que hay súbditos de S. M. cómplices en el abominable atentado contra el emperador de los franceses, y por lo tanto, es un deber poner remedio a los violos de la legislación relativa a semejantes crímenes. En cuanto a las comunicaciones que han mediado entre los dos gobiernos sobre esa grave cuestión, el gobierno francés ha sido informado de que el gobierno de S. M. no haría cambio alguno en las leyes inglesas sobre los extranjeros. (Bien! Bien!)

Lord Palmerston defiende la conducta del gobierno respecto a las negociaciones que han mediado entre los dos gobiernos, y espera que la Cámara, después de examinar las disposiciones del *bill* que permitirá su segunda lectura. Solicita en orden de *order*.

Mr. Milner Gibson observa que no es debido que se ocupen acerca de la trascendencia del *bill*, y afirma a la cámara que no tiene el menor deseo de provocar discusiones entre el parlamento inglés y la nación francesa, con la enmienda que ha intercalado en la ley de la *Yea* con respecto a los colores del test de esa enmienda, reducida a expresar el sentimiento de que el

gobierno, antes de invitar a la cámara a modificar la ley relativa a la conspiración, no haya creído que era un deber suyo contestar al despacho del gobierno francés de 20 de enero.

Mr. Milner Gibson dice que su objeto al presentar su enmienda es provocar a la cámara a que espere su opinión en lo que se refiere estrictamente al *bill* que se le ha presentado pero observa que la adopción de esa enmienda no envuelve necesariamente que sea desechado ese *bill*, al cual es personalmente contrario. El orador añade que después que la cámara se haya pronunciado sobre su moción, votará en favor de la otra enmienda presentada por el digno representante de Plymouth, dirigida a que sea desechado el *bill*.

Sir Jorge Grey anunció que el gobierno se proponía contestar a la nota del conde Walewski después de la segunda lectura del *bill*.

Empezase en seguida una animada discusión sobre la enmienda de Mr. Gibson, la cual, después de apoyada por MM. Vaple, Henley Peel, Gladstone y Disraeli y combatida por sir Jorge Grey y MM. Bentinck, Spencer, Vane, el procurador general y lord Palmerston, fué al fin aprobada por 234 votos contra 215.

Leemos en la Correspondencia:

«Aunque a veces ahora, con mas fundamento que días pasados, que la corte pasará a Aranjuez. Acaso este viaje tendrá lugar antes de Semana Santa.»

Anoche hemos sabido con profundo pesar que el día anterior había sido atacado de un grave accidente apoplético la señora doña María Teresa Jaundenes, azafata de S. M. la Reina. La prontitud con que acudieron los facultativos de la Real casa y las evacuaciones de sangre que le preopinaron, parece que han conseguido poner fuera del inminente peligro en que se hallaba la vida de aquella señora, sumamente apreciada por sus numerosas relaciones. — Lo deseamos un pronto alivio y completo restablecimiento.

El señor don José G. de Villanova, vocal de la comisión del Congreso encargada del examen de los presupuestos, ha sometido a la consideración de sus colegas observaciones importantes, que el lector encontrará en el documento que publicamos a continuación. Basta recorrerle para conocer que su autor es persona muy versada en los ramos de Hacienda, con la experiencia de ellos que se adquiere en la larga práctica de los negocios. Acerca de este punto nada decimos del señor Villanova que no sea bien merecido y que no sepan cuantos le conocen. Hé aquí su concienzudo trabajo:

A LA COMISION DE PRESUPUESTOS.

La principal misión de las Cortes es, quizá, el examen y aprobación de los presupuestos y cuentas generales del Estado. Pero estos deberes tan sagrados para los representantes del país, consignados en los diversos códigos políticos que han regido desde el 1834, no se han cumplido hasta ahora en los términos que prescribe el código constitucional y el buen orden administrativo, sin embargo de los muchos años que ya cuenta nuestra actual época política, porque ningún gobierno ha tenido sancionada el 1.º de enero la ley de presupuestos que en este día debiera comenzar a regir, y porque tampoco ha llegado el caso de que sean examinadas y aprobadas por las Cortes las cuentas que rinde nuestra administración desde 1850, merced a las notables mejoras que entonces recibió la contabilidad pública.

Voy a limitarme a los presupuestos, que son el objeto de nuestra peculiar competencia; porque para las cuentas hay y nombrada, según el reglamento del Congreso, otra comisión de muy dignos diputados. Al investigar las causas de no haberse disipado y votado los presupuestos hasta ahora con la anticipación necesaria, no debemos culpar ni volver la vista a los partidos ni a los diferentes gobiernos que se han sucedido, porque todos dispensaron siempre a tan vital cuestión la preferencia que su inmensa importancia reclama. Culpe mos solo a los acontecimientos lamentables acaecidos entre nosotros con sobrada frecuencia desde 1833, y aprofegemos las lecciones de la experiencia para organizar alguna día el servicio de los presupuestos.

No es decir esto que jamás se hayan presentado a las Cortes con anticipación, ni que se hayan dejado de discutir detenidamente los presupuestos. Los de 1835 y 1837 tal vez se presentaron con bastante oportunidad, porque lo fueron, respectivamente, en octubre y junio de 1834 y 1831; y los notables trabajos y discusiones de las Cortes, se hallan demostrados por leyes como las de 1835, 1845, 1855 y 1856 que tan importantes y trascendentes disposiciones comprenden respecto a diferentes puntos de nuestra administración.

Sin culpar, pues, mas que a los sucesos y trastornos que han pasado, y sin recordar la historia de nuestros presupuestos desde 1834, porque solo se presta a consideraciones demasiado tristes, bueno es consignar y repetir el hecho, triste también, pero cierto por desgracia, de que desde entonces ningún gobierno ha tenido sancionada el 1.º de enero la correspondiente ley de presupuestos.

Nuestra propia honra exige que ya cese una situación tan contraria al buen sistema constitucional y administrativo, y todos la estimamos en mucho para dejar defraudados una vez mas esperanzas siempre concebidas y todavía no realizadas.

Nuestra misión hoy debe extenderse a dejar discutidos y aprobados en la presente legislatura los presupuestos de 1858 y los de 1859, único medio de que estos últimos puedan ponerse en ejecución con regularidad y acierto en la época que ha de empezar su ejercicio.

Animado el gobierno de S. M. de los mismos deseos, acaba de presentar los presupuestos del corriente año, y ofrece traer con prontitud los de 1859, a cuyo fin prepara trabajos importantes.

También solicita el gobierno autorización para plantear desde luego los presupuestos de 1858; y como sean cualesquiera los términos en que se conceda esta autorización, ella no impide el que entremos desde luego en el estudio y detenido examen de los presupuestos que por acuerdo del Congreso se nos han pasado, parece que estamos en el caso de establecer el orden y extensión que hemos de dar a nuestros trabajos, admitido el principio de que en la actual legislatura han de quedar discutidos en sus detalles ambos presupuestos (1858 y 1859) teniendo a la vista la época del año en que nos hallamos, y no olvidando que por mucho que sea el tiempo de duración de la misma legislatura, son

también muchas y graves las cuestiones que con el examen de los presupuestos deben enlazarse, si hemos de seguir llevando a todos los ramos de la administración las mejoras que son susceptibles y que nos reclama imperiosamente las necesidades del país.

Bajo dos aspectos es siempre considerada la cuestión de presupuestos, bajo el aspecto político, y bajo el aspecto puramente administrativo.

Bajo el punto de vista político no hay ni debe haber entre nosotros divergencia alguna de opiniones. Ni la inmensa mayoría conservadora del Congreso, ni la minoría progresista, representada en él por diputados, pocos en número, pero muy respetables por su saber y extraordinario celo, pueden negar a ningún gobierno, sean cualesquiera las personas que lo compongan, los medios que necesita para gobernar.

Siendo, por tanto, fácil entenderse en la cuestión de presupuestos, políticamente considerada, y mas si atendemos a que nos hallamos con un ministerio nuevo que no es responsable de actos anteriores, solo nos resta dedicar toda nuestra atención a la parte puramente administrativa que tan buenos y provechosos resultados puede ofrecer al país, si con la frialdad del raciocinio, sin el ardor de las pasiones, y con la calma de los legisladores y con la constancia que exigen nuestros deberes, estudiamos y discutimos la esencia, el conjunto y los pormenores de los presupuestos.

Nadie ignora que muchos de los ramos de nuestra administración enlazados con el servicio de los presupuestos, reclaman mas o menos radicales y urgentes reformas. Seria imposible traerlas todas ni aun la mayor parte de ellas, a la memoria en este momento, y mas imposible le seria hacerlo al menos competente de los individuos de la comisión de presupuestos, que es el que ahora tiene la honra de suplir su indulgente atención y el que ademas apenas ha tenido tiempo de pasar una detenida ojeada por el proyecto de ley de los presupuestos de 1858, sin descender a sus detalles. Indicaré, sin embargo, algunas de las cuestiones a que puede dar lugar el examen del conjunto y de los pormenores en las que podemos y debemos ocuparnos por iniciativa propia y sin necesidad de que vengan propuestas ni asociadas en los documentos que por acuerdo del Congreso se han pasado a la comisión de presupuestos.

La administración del presupuesto de ingresos se halla diseminada por los diferentes ministerios, y debe ser cuestión de buen orden el que solo el ministerio de Hacienda administre por sí mismo y recorde directamente todos los recursos del presupuesto de ingresos, quedando de esta manera los otros ministerios en mas libertad de acción para ocuparse en los negocios de la administración general del Estado que le son peculiares, si bien administrando a la vez la parte de gastos que les está señalada en el presupuesto general de ellos. El sistema que hoy se sigue es ilógico, y nada compatible con una bien ordenada administración, sin que baste a remediar el mal la nueva forma de redacción dada al presupuesto de ingresos de 1858.

La contribución de inmuebles, cultivo y ganadería deberá ocupar nuestra atención, bien para decidir si ha de gravar un tanto por ciento determinado la riqueza conocida o confesada, bien para resolver si ha de imponerse y exigirse una cuota fija, como hasta ahora se ha efectuado, bien para señalar el importe de esta cuota.

La contribución industrial y de comercio reclama una radical reforma que a la vez que produzca mayores rendimientos al tesoro, haga mas equitativa, fácil y justa la distribución, aleje la inmoralidad a que hoy se presta la forma de imposición y cobranza, y dé por último a la acción administrativa de esta autoridad mas depurada, sencilla, económica y aceptable.

El impuesto sobre los consumos demanda también, serios estudios y mejoras en las bases de imposición y en las reglas administrativas.

Las rentas estancadas, especialmente la de tabacos por las últimas medidas que respecto a ella tiene acordadas el gobierno, han de ser igualmente asunto de nuestro examen y deliberaciones.

La administración de las propiedades y derechos del Estado, es otro de los ramos que exigen disposiciones encaminadas a una indispensable y urgente centralización. Existiendo una dirección de esas propiedades y derechos, no se cuenta siquiera con un inventario de todas ellas, y ademas su administración está confiada a diferentes ministerios, y aun a distintas oficinas de un solo departamento del poder ejecutivo. Esto a parte de las diversas cuestiones graves y de buen orden administrativo que se hallan pendientes (algunas de las cuales las considera el gobierno en su proyecto de ley de presupuestos), ya referentes a ventas emanadas de las últimas resoluciones legislativas sobre desamortización, ya concernientes a las redenciones de censos y cargas espirituales y temporales, ya, en fin, relativas al importe y aplicación de los pagados procedentes de las diversas ventas y redenciones.

Si la centralización de fondos ha de ser efectiva y tal como importa que lo sea, necesarias son medidas legales que la conviertan en la realidad de que actualmente carece.

El servicio de tesorería y de la deuda flotante, es otro de los asuntos que mas demandan nuestra atención. Un tesoro en cuyas cajas se efectúa en cada año el movimiento de 6.250 millones de reales próximamente, en metálico y valores corrientes, bien puede ser mas productivo o menos costoso en sus operaciones.

Reclaman igualmente un detenido estudio las cajas de Ultramar, si no por su especial administración, al menos, y esto es muy importante, por las sumas que de ellas recibe, bajo distintas formas, el tesoro de la península, y por el modo de verificarse las remesas.

El presupuesto general de gastos necesita una intervención mas severa que no permita traspasar los créditos legislativos que se señalan para cada uno de los diversos servicios.

Las repetidas y crecidas concesiones de créditos supletorios y extraordinarios y declaraciones de permanencia de otros concedidos sin sujeción al espíritu y letra de la ley de contabilidad, exigen un radical y pronto remedio.

Habría de ocuparse la comisión de presupuestos de la igualdad que debe existir en el servicio de obras públicas para todas las provincias.

Podrá ser ademas objeto de nuestras discusiones y acuerdos, el informe que dé, con arreglo a la ley de contabilidad, la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la deuda pública, sobre las mejoras que sea susceptible su organización.

Fueron asunto de una ley especial las cargas de justicia, y hoy deberemos ocuparnos de los motivos por que esa ley solo está cumplida en parte, y hacer que se lleve tan importante asunto a una solución definitiva.

Los derechos de las clases pasivas piden una administración mas centralizada y legal, y las cuestiones que sobre este punto deben surgir, podrán ser, en sus resoluciones, de un interés grande y positivo para el país.

A la organización de las oficinas públicas urge darle una estabilidad muy contraria a las innovaciones que sufren con repetida frecuencia en daño del servicio y del presupuesto.

Conviene que las oficinas de estadística sean reformadas de manera que reciban mas vida y actividad de la que hoy tienen.

La caja general de depósitos reclama asimismo reformas favorables al público, a la moralidad y a la deuda flotante, dando a sus operaciones toda la extensión de que son susceptibles, y limitando el abono de intereses a los depósitos que deban devenirlos.

La imprenta nacional necesita disposiciones legislativas que determinen el objeto especial de su existencia y consoliden el orden en su administración, tan necesario y urgente después de haber leído los documentos oficiales que, con asombro general, vieron hace poco tiempo la luz pública.

Deberá ser también objeto de nuestros debates, la conveniencia de que la administración de las islas Canarias siga enlazada o unida a la administración peninsular, o si seria mejor asimilarla a la de nuestras provincias ultramarinas.

Se presta a los mas desapasionados estudios y deliberaciones, la cuestión de si importa al buen orden administrativo y económico, el que dependan del ministerio de Hacienda, en su organización o funciones, los cuerpos administrativos del ejército y armada.

Es todavía cuestionable la conveniencia de que se halle reunida o separada en las provincias la autoridad civil de la autoridad económica.

Estas cuestiones que por el pronto ocurren, sin que el indicarla prejuzgo opinión alguna respecto a ellas, y las muchas que ciertamente ocurrirán a los demás individuos de la comisión de presupuestos, antes y después del examen y estudio que de ellos hagan en sus detalles, no solo necesitan meditación y tiempo para que las resoluciones de la comisión y del Congreso lleven el sello del acierto, sino que ademas algunas de estas resoluciones podrán ejecutarse desde luego sin producir trastornos a la administración y al presupuesto que ya está en ejercicio desde 1.º del corriente año, y las otras habrán de esperar la discusión de los presupuestos de 1859, porque deben necesariamente plantearse al principio de año, y de dictarse por el gobierno instrucciones previas para su ejecución.

Mas si el examen de asuntos de esta especie exige tiempo y detenidos y concienzudos estudios, es todavía lo primero y lo mas importante el conocimiento que debemos adquirir de la verdadera situación de la Hacienda y del Tesoro, y del estado en que se hallan algunos de los servicios públicos.

Para conseguir este conocimiento seria necesario leer a la vista ciertos datos que el gobierno no ha tenido el tiempo bastante para reunirlos y acompañarlos a los presupuestos que ha traído al Congreso, pero que de seguro presentará, bien porque la exhibición de algunos de ellos está marcada en las leyes, bien porque la redacción y estudio de otros son indispensables para adoptar ciertas mejoras y disposiciones legislativas y para apreciar debidamente el fundamento de los cálculos respecto a ingresos, y la necesidad imprescindible de los gastos que se presuponen para todos los servicios.

Sin embargo, de los demás datos y documentos que después se considere conveniente reclamar, parece que nos son necesarios desde luego:

- 1.º Estado de las existencias en efectivo, valores corrientes y efectos cotizables en las cajas o dependencias directas del Tesoro el 31 de diciembre de 1857.
- 2.º Otro, de las existencias en metálico que hubiere en igual fecha en las demás oficinas o en poder de funcionarios públicos que no sean dependientes o agentes directos del Tesoro.
- 3.º Otro, de las existencias de toda clase de efectos (estos justipreciados) que produzcan ingresos en el Tesoro.
- 4.º Otro, de los créditos a favor y en contra del mismo Tesoro por ejercicios cerrados, hasta el de 1856 inclusive.
- 5.º Situación del presupuesto de 1857 en fin del mismo año, y su sobrante o déficit probable al terminar su ejercicio en 30 del próximo junio.
- 6.º Relación clasificada de los demás créditos activos y pasivos del Tesoro, según las cuentas de sus operaciones correspondientes al mes de diciembre último.
- 7.º Importe de la deuda flotante, que haya devenido interés, en fin de los años de 1850 a 1857, con expresión de los quebrantos y gastos de toda clase que ha ocasionado este servicio en cada uno de los mismos años o presupuestos a ellos respectivos.
- 8.º Relación detallada y circunstanciada de todos los contratos verificados por el Tesoro en 1856 y 1857, hállese o no terminados, tanto referentes a las cajas de la Península, como relativos a las de Ultramar.
- 9.º Otra relación, también detallada y circunstanciada, de los demás contratos o convenios que en 1855 y 1857 se hayan celebrado con los demás servicios de la administración, y que no estén finalizados en 31 de diciembre del año último.
- 10.º Otra, en iguales términos, de las garantías que el tesoro de la administración tengan dadas o recibidas por sus contratos o convenios, y no estén devueltas en fin de 1857.
- 11.º Otra de las concesiones de créditos supletorios y extraordinarios, y trasposos o declaraciones de permanencia de créditos que se hubieren hecho para cada uno de los presupuestos de 1850 a 1857, con expresión de los créditos anulados y del líquido imputable a cada uno de los mismos ejercicios.
- 12.º Noticia clasificada, hasta donde pueda hoy darse, de todas las propiedades y derechos que administra el Estado, su valor capitalizado y productos, pero haciendo constar con entera separación las propiedades y derechos que hayan de ser devueltos al clero.
- 13.º Importe de las obligaciones o pagarés, procedentes de las diversas ventas y redenciones ejecutadas con arreglo a las últimas disposiciones sobre desamortización, que se hallen pendientes de cobro y vencimiento, con expresión de las cajas o puntos donde se conserven y si están o no ligados a alguna responsabilidad.
- 14.º Demostración exacta o aproximada del importe de las rentas líquidas cuya indemnización se propone a favor de las corporaciones civiles en el proyecto de ley de presupuestos para 1858, así como del capital y réditos de las inscripciones nominativas que deban es-

pedirse con arreglo a los cálculos formados al efecto por el gobierno.

15. Cantidad de papel de los 230 millones y del anticipo decretado en 19 de mayo de 1854 que existía en circulación en 31 de diciembre de 1857.

16. Relación de las cantidades que por virtud de artículo 16 del real decreto de 4 de marzo de 1857, hallándose libradas en suspenso, se hayan formalizado hasta fin del mismo año con aplicación definitiva a presupuestos.

17. Extracto de las cuentas de inversión y existencias de un por ciento de fondo supletorio, impuesto sobre la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, por el artículo 13 de la ley de 16 de abril de 1856.

18. Otro extracto de las cuentas de recaudación inversión del fondo llamado de premios, correspondientes a 1856 y 1857.

19. Informe de la comisión inspectora de las operaciones de la deuda pública.

20. Relación de las cargas de justicia declaradas subsistentes por consecuencia del examen que hizo la comisión de diputados que estableció la ley de 4 de abril de 1855, y otra de las que se hayan pagado en 1856 y 1857 sin este requisito, pero indicando respecto a cada una de ellas, la orden o disposición legal que hubiere autorizado su abono.

21. Otra de las jubilaciones que, según lo dispuesto en la ley de 25 de julio de 1855, se hubiesen dado en la ley de 16 de abril de 1856, por haber sido concedidas sin los requisitos legales.

22. Otra de las pensiones remuneratorias cuya concesión se haya mandado hasta la misma época, a consecuencia de lo prevenido por los artículos 15 y 16, dicha ley de 1855.

23. Lista prevenida por la ley de contabilidad de 20 de febrero de 1850, de los empleados que durante los años de 1856 y 1857 hubiesen sido comprendidos en las clases pasivas que disfrutaban haberes, con expresión detallada de sus servicios y de los derechos que en virtud de ellos se les hubiesen concedido.

24. Las memorias que los centros directivos de la administración pública deben redactar y remitir por conducto de los respectivos ministerios, en observancia de la ley de 16 de abril de 1856, acerca del estado de los diversos ramos administrativos, las mejoras introducidas y las de que sean susceptibles, con indicación de las causas de progreso o decadencia y de las observaciones señaladas por la propia ley.

25. Estado demostrativo, por capítulos, de las cantidades que se comprenden para toda la clase de gastos en el presupuesto general de ellos de 1858, y a las pagadas por las mismas obligaciones con cargo cada uno de los ejercicios cerrados de 1850 a 1856, por el presupuesto de 1857 en los doce meses del año natural, a fin de que pueda conocerse, compararse, explicarse el aumento o baja que haya sufrido o pudiese sufrir el importe de cada obligación.

26. Igual estado demostrativo respecto al presupuesto general de ingresos.

27. Otro, de los consumos por rentas estancadas en cada uno de los años de 1850 a 1857, y los que gradúan para 1858.

Los ilustrados individuos de la comisión de presupuestos, a quienes tengo el honor de dirigirme, comprenden muy bien que estos datos y documentos, y otros cualesquiera que el estudio de los presupuestos reclame, nos son precisos; no para entrar en la censura de anteriores hechos administrativos, sino para adquirir el necesario conocimiento de la verdadera situación de la Hacienda y del Tesoro, y de varios de los importantes servicios de la administración pública, con antes he dicho, y para poder entrar con paso seguro y con la autoridad de la experiencia en el camino de las reformas y mejoras, mas o menos urgentes, de real positivo interés para el país y para la administración. Con presencia de la espasmosa, rápida y desordenadamente sin duda, porque otra cosa no ha permitido el estado de mi salud y el no haber contado con tiempo bastante ni aun para dar una simple ojeada de los detalles del presupuesto de 1858, me permito proponer a la comisión se sirva acordar:

- 1.º Que se reclamen al gobierno de S. M. los datos y documentos que se dejan relacionados.
- 2.º Que los trabajos y acuerdos de las secciones que se divide la comisión, relativos al presupuesto de 1858, se suspendan y reanuden solo sobre aquellos puntos o cuestiones que no puedan afectar a la marcha ordenada de la administración, atendida la fecha en que podrán llevarse a efecto las resoluciones del Congreso y supuesto que ya el mismo presupuesto está en ejecución desde 1.º de enero.
- 3.º Que se vayan sometiendo a la discusión y deliberaciones del Congreso los trabajos y acuerdos de las secciones y comisión general, por partes y a medida que unas y otras los vayan terminando, de acuerdo con el gobierno y oyéndolo en su caso por cuantos crees conveniente, así como a los jefes respectivos de administración central.
- 4.º Que supuesta la prontitud con que ofrece el gobierno presentar los presupuestos para 1859, tan luego como sean presentados y vayan concluyendo las secciones sus trabajos respecto a los presupuestos de 1858, comiencen sin alzar mano el examen minuciosamente circunstanciado de los de 1859, abordando ya de lleno todas las demás cuestiones y mejoras en la administración pública que solo puedan plantearse y llevarse a efecto desde el principio de año próximo.
- 5.º Que también la comisión general vaya examinando y formulando su dictamen acerca de cada uno de los puntos y partes de que consta el presupuesto de 1859, con toda la brevedad posible, y de manera que pueda someterse a la discusión amplia y detallada del Congreso, apenas sean aprobados los de 1858, el objeto de que unos y otros queden discutidos y terminados en la presente legislatura.

Los dignos individuos de la comisión de presupuestos habrán comprendido perfectamente que mi objeto al haber de ocuparme del asunto mas grave de nuestros tareas, es:

- 1.º Establecer el orden y límite de nuestros trabajos.
- 2.º El mas pronto examen y aprobación de los presupuestos de 1858, con las reformas que sea posible llevar a ellos, de acuerdo con el gobierno y someterlos a la administración en su ordenada marcha.
- 3.º El examen y discusión amplia y detenida, en la presente legislatura necesariamente, de los presupuestos para 1859 y de todas las demás cuestiones y mejoras administrativas que exigen trabajos e instrucciones previas, y que no pueden ser planteadas mas que en primeros de año con los presupuestos mismos, sin llevar el desorden a la administración.
- 4.º Llegar alguna vez al buen camino constitucional y administrativo, cual es el examinarse, discutirse,

volarse y sancionarse los presupuestos de cada año con la anticipación necesaria para que puedan regir como ley desde el primer día de su ejercicio.

En cuanto á estos fines, no parece que pueda existir entre nosotros divergencia de opiniones. Si hay otros medios más acertados, no debe vacilarse en proponerlos, en la seguridad de que serán por todos aceptados.

—JOSÉ G. VILLANOVA.

Madrid 18 de febrero de 1858.

Las noticias comerciales últimamente recibidas de Londres, no carecen de importancia para España.

El azúcar ha subido en aquel mercado, sin embargo de las considerables partidas que han salido á la venta de la isla de Cuba, de Puerto-Rico y de Manila. El cacao se mantiene firme. Es muy superior á 90 chelines el quintal, y el Guayaquil de 74 á 76. En el café también hay firmeza de precios. El de la Habana varía de 45 á 70, y el de Puerto Rico de 50 á 65.

Reina mucha actividad en el mercado de lanas, habiéndose importado durante el pasado mes de enero 13.612 paces en Londres, 10.889 en Liverpool, y 32.300 en los demás puertos de la isla. La Alemania se vende de 45 chelines y 4 peniques á 4 chelines y 6 peniques; la de Australia á 1 chelín y 11 peniques, y la del Cabo de Buena-Esperanza á 11 peniques. Los precios del tabaco han sido: americano de 7 á 11 peniques libra; y el de la Habana de 1 á 5 chelines.

Lo que más llama la atención es el estado del comercio de metales preciosos. Existen en las áreas del banco de Inglaterra 16.574.647 libras esterlinas. Las importaciones durante la semana pasada, han sido: 560.000 libras esterlinas de Melbourne, 105.000 de otros puntos de Australia; 170.000 de los Estados Unidos; 120.000 de África y 40.000 en plata del Continente, é ingresarán 277.000 procedentes del Brasil. Las exportaciones han sido de poca consideración, siendo su principal artículo 192.742 que han salido para el Oriente. Esta acumulación de metales, ha dado un extraordinario impulso á todos los fondos públicos, á cuya negociación se dirigen todos los capitales, con preferencia á las especulaciones del comercio. Se nota una extraordinaria decadencia en la navegación mercantil. La mayor parte de los buques españoles salen de aquel puerto en lastre, sin esperanzas de que se mejore este estado. Es lamentable que, en tanto que el comercio legítimo atraviesa situación tan precaria, el contrabando prospera de un modo extraordinario. Prueba así una orden que acaba de recibirse en Manchester para 15.000 libras en género fino de algodón que al parecer se destinan á Gibraltar.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 18 de febrero.—Diferida, 25/15 1/2. Interior, 38.

Amsterdam 18 de febrero.—Diferida, 26 1/4. Interior, 37 3/4.

Frankfort 18 de febrero.—Diferida, 26 1/4. Interior, 37 3/4.

Londres 18 de enero.—Consolidados, 97 á 118. Exterior, 44 7/8. Diferida, 26 1/2. Certificados, 5 1/8. Pasiva, 6 1/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 10.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de infantería lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia que el capitán general de Andalucía cursó á este ministerio en 18 de enero último, pidiéndole por el capitán graduado, teniente del regimiento infantería Fijo de Ceuta, D. Antonio Moscoso y Lara, dado de baja en el ejército en virtud de real orden de 15 del citado mes, se ha servido resolver que esta sea en efecto toda vez que el interesado ha justificado no haber podido incorporarse á su regimiento por falta de salud, concediéndole al propio tiempo cuatro meses de real licencia con el sueldo de reglamento para que pueda permanecer en Cádiz á fin de que atienda á su restablecimiento, cuyo permiso empezará á contarse desde la fecha en que fué dado de baja en el presado cuerpo, siendo, por último, la voluntad de S. M. se publique la rehabilitación de este oficial en la orden general del ejército del mismo modo que se efectuó con la antedicha real orden, y se comunicue igualmente á los directores é inspectores generales de las armas é institutos, capitanes generales de los distritos y al señor ministro de la Gobernación del reino.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro lo trasladó á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de febrero de 1858.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor....

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: La R. D. (Q. D. G.) se ha enterado de lo puesto por el director general respecto á la conveniencia de que los tabacos de contrabando que se aprehendan y declaren de comiso dejen de reconocerse y calificarse de útiles ó inútiles en las administraciones de Hacienda, y en lo sucesivo se practiquen estos actos en las fábricas.

En su virtud, y atendiendo á que en la actualidad son responsables los administradores de Hacienda de los gastos de porte de los tabacos que, declarados como útiles por los mismos, son conducidos á las fábricas y en ellas se desechan como inútiles, según lo dispuesto en la real orden de 11 de abril de 1819 y circular de la dirección general de rentas de 30 de abril de 1825; al propio tiempo que por el temor de esta responsabilidad se desechan muchos tabacos que pudieran tener aprovechamiento, y que de sus resultados se perjudican la Hacienda y los aprehensores, aquella por dejar de utilizar tabacos con buenas condiciones, y estos por no percibir el mayor premio que les corresponde, cuando son útiles los tabacos aprehendidos; con el objeto de rectificar esta práctica para dar mayor estímulo á los aprehensores, á fin de que todavía sea más activa la persecución del contrabando y con el de po-

der obtener también la economía consiguiente en el aprovechamiento de tabacos que cuestan menos á la Hacienda, aun comprendido el gasto de portes á las fábricas de los que resulten inútiles, que los que adquiere por contrabando con vista de lo informado por la sección de Hacienda del consejo real, y de conformidad con lo propuesto por V. I., S. M. se ha servido mandar que en adelante se observen las reglas siguientes:

1.ª En lo sucesivo no se harán en las administraciones de Hacienda, y si en las fábricas, los reconocimientos de tabacos procedentes de comisos para calificarlos de útiles ó inútiles para las labores.

2.ª Todos los tabacos que se aprehendan se cargarán en las cuentas de administración con arreglo á los que resulten de las actas de aprehensiones que se acompañarán á las cuentas como comprobantes de las mismas.

3.ª Los referidos tabacos serán inmediatamente remitidos á la fábrica más próxima, y se darán en las cuentas de administración como remesas á fábricas.

4.ª En la guía de remesa á la fábrica que espida la administración se expresarán los tabacos que se remiten, con arreglo á los que resulten del acta de aprehensión, y los administradores repitentes, ó en su caso los conductores, serán responsables de las diferencias de peso entre lo aprehendido y lo entregado en la fábrica.

5.ª La responsabilidad de cualquiera diferencia de peso se estimará por el valor á precio de estanco del que en él tenga el tabaco de la clase del aprehendido, y en caso de ser holandilla, se guardará aquella por el precio de estanco del tabaco virgínia.

6.ª Las calificaciones de utilidad ó inutilidad de los tabacos de comiso se harán en las fábricas, y del su resultado se extenderá testimonio, que se remitirá á la respectiva administración, para que por aquel documento se haga el abono á los aprehensores del premio que les corresponda.

Y 7.ª En las fábricas no se procederá á la quema de tabacos de comiso, aunque se hubieren declarado inútiles, sin autorización expresa de esa dirección general, á la que se dará cuenta de los que se encuentren en aquel caso, para que siempre que la misma lo juzgue conveniente, pueda examinar los tabacos desechados ó admitidos, y comprobar si las calificaciones han sido acertadas. Las quemas de los tabacos de comiso calificadas de inútiles que disponga esa dirección general, se efectuarán á presencia del administrador de estancos, que firmará el acta en que ha de constar la clase y peso de los tabacos preparados para la quema.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de febrero de 1858.—Osaña.—Señor director general de rentas estancadas.

RECTIFICACIONES.

En la relación publicada en la Gaceta de ayer de las recompensas concedidas en virtud del real decreto de 16 del actual, se incluyó, entre las otorgadas por el general D. Anselmo Blaser, al capitán de infantería, teniente de ingenieros, D. Saturnino Acellana, siendo así que fué propuesto para la que ha obtenido por el teniente general duque de Ahumada.

Por otra equivocación, también involuntaria, figura concedido el empleo de brigadier á D. Agustín Calvet con la antigüedad de 10 del actual en vez de la de 16 del mismo.

Ha dejado de incluirse además, entre las gracias propuestas por el general D. Francisco Mata y Alos, al capitán graduado, teniente de caballería, D. Eduardo Larios, á quien se confiere el empleo de capitán con la antigüedad de 18 de julio de 1854; concediéndose también al coronel de infantería D. Julian Gilan y Lopez la citada antigüedad de 18 de julio de 1851 en su empleo.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos ingleses publican el texto de la discusión que precedió á la adopción de la enmienda de M. Gibson que ha provocado una crisis ministerial. Lord Palmerston fué el primero que tomó la palabra. Trató primero de rechazar las imputaciones contra el bill llamado *sin razón* *bill*, puesto que lo mismo se refería á los súbditos de la reina que á los extranjeros y no confería al gobierno ningún poder extraordinario. El noble lord insistió en seguida sobre la mejora real que el bill introducía en la legislación inglesa. Anticipándose lord Palmerston á la enmienda de lord Gibson, dijo: «Algunas personas pretenden que nosotros hubiéramos debido enviar una respuesta al conde de Walewski que está sobre la mesa. Este despacho ha sido entregado por M. de Persigny á lord Clarendon, quien ha repellido lo que hemos dicho á todos los embajadores extranjeros que han intervenido anteriormente en este asunto, á saber que era completamente imposible un cambio en nuestras leyes sobre los extranjeros etc. Se dirá tal vez que deberíamos haber contestado por escrito, pero qué necesidad ha habido de escribir lo que tantas veces ha sido esplicado? Por otra parte hubiéramos podido comunicar al gobierno francés las medidas que nos propusimos tomar, pero este modo de obrar no hubiera sido ni conveniente ni digno.»

Después de haber esplicado por qué el gobierno inglés había evitado dar una respuesta escrita, lord Palmerston añadió que ninguna respuesta escrita hubiera podido escapar á uno de dos peligros: ser el principio de una controversia, ó dar al gobierno inglés la apariencia de someter sus medidas á la apreciación de un gobierno extranjero. Lord Palmerston concluyó dirigiéndose á la Cámara para que votase la segunda lectura del bill.

M. Gibson principió por insistir sobre la insuficiencia de una respuesta verbal en un asunto tan grave, y protestó no tener ninguna mala voluntad contra Francia y contra el mantenimiento de la alianza de ambos países. La proposición no es un medio indirecto de rechazar el bill; no tiene mas intención que expresar una opinión de la Cámara, y adoptando su enmienda, la Cámara no habría hecho mas que detener por un día el progreso del bill, que se podría presentar en seguida á discusión. El orador manifestó que personalmente votaría porque se rechazase el bill, pero se limitaba en aquel momento á pedir á la Cámara que declarase que el gobierno hubiera debido responder por escrito á un despacho tan importante como el que estaba sobre la mesa. Analizó entonces todas las frases de su enmienda, solicitando la aprobación de la Cámara. Leyó además el despacho de M. Walewski para demostrar que había sido preciso darle una respuesta.

Después de un breve discurso de M. Bates contra la enmienda, M. Walpole declaró que había votado la primera vez por el bill y que lo haría otra vez si se podía á cubierto el honor del país. Con esta condición se manifestó dispuesto á participar de la responsabilidad de los autores del bill que aprobaba; pero veía en el despacho francés aseveraciones en una demanda que exigía una respuesta.

Felicitándose sir Jorge Grey de la aprobación dada por M. Walpole al principio del bill, volvió á ocuparse del despacho francés, y le esplicó en otro sentido que M. Walpole. Si el gobierno le hubiese comprendido del mismo modo que el honorable miembro, de seguro habría dado una respuesta. Sin embargo, cualquiera respuesta hubiera tenido el inconveniente de excitar las pasiones en ambos países. La adopción del bill, por el contrario, colocaba al gobierno en disposición de dar la respuesta mas conveniente al despacho francés.

Después de algunos discursos de poca importancia y de uno muy vivo de sir Roberto Peel, MM. Gladstone y Disraeli pronunciaron largos é importantes discursos favorables á la alianza francesa, pero favorables también á la enmienda de Mr. Gibson, y concluyeron contra el silencio guardado por el ministerio.

Lord Palmerston tomó en seguida la palabra, y exhortó á la cámara á que no se dejase arrastrar por los discursos que acababa de oír. Censuró con amargura á algunos de los que tan preocupados parecían por el honor de Inglaterra, el haber hecho hasta ahora otro papel, de haber sido partidarios de la paz á toda costa y de haber aconsejado las concesiones mas excesivas á las potencias extranjeras; citó un pasaje de estos partidarios de la paz en que se decía: «¿Qué importa que la Inglaterra sea conquistada por los extranjeros? El extranjero dejará andar nuestras máquinas.» Trató de convencer á la cámara de que se daría un mentís á dicho retrocediendo sobre el voto emitido en la primera lectura, y concluyó diciendo que no había que engañarse en asuntos, y que se veía en ello un cambio de la cámara sobre el fondo de la ley propuesta.

Al anunciar el *Morning Post* la derrota del gabinete, la compara á la primera que experimentó el año último en la misma época sobre la cuestión de la China. Ambas derrotas le parecen el resultado de una coalición entre el partido conservador y los radicales. Los conservadores y los radicales votaron en efecto juntos en esta ocasión, pero no pudieron vencer ahora sino por adhesión de un gran número de miembros liberales que habían entrado en la cámara con intención de sostener al ministerio.

El *Times*, en un largo artículo, principia por prever la caída del ministerio, sin querer pronunciarse absolutamente en este punto, y acaba llamándole responsable de todo el mal á la precipitación con que se ha dirigido este asunto por todas las partes que están interesadas en él.

El *Globe*, al considerar como cierta la caída del ministerio, dice que esta es la ocasión de que plante en su política los que han sostenido otra que la practicada por el gobierno.

La *Patrie*, en su número del 22 de este mes, deja traslucir, como casi todos los demás periódicos extranjeros, los temores de rompimiento de la alianza anglo-francesa. «Comprendemos, dice, que el *Morning Post*, ardiente defensor de lord Palmerston, se muestre severo contra la coalición que acaba de triunfar; pero nosotros no podríamos traslucir, al través de colores sombríos, las consecuencias del voto de la Cámara de los Comunes. Los adversarios de lord Palmerston han escogido muy mal terreno para combatirle y derrotarle. Hé aquí su falta mas grave. Han triunfado de él en una cuestión, ó mas bien á propósito de una cuestión de las mas justas y que no solo no pueden repudiar, sino que deben procurar ellos mismos que triunfe. Si han tenido habilidad en sus maniobras contra el gabinete, ha existido mas que imprudencia en el escoger sus armas. La victoria no les absuelve de su conducta, y puede ser se aperebían bien pronto de que solo les ha creado mayores dificultades.»

Se ha hablado ya de los sucesos ocurridos en las márgenes del río de la Plata. El presidente de la república de Uruguay había dictado providencias muy fuertes, y de cuya índole se deduce que su posición era extremadamente crítica, entre ellas varias destierros.

Si hemos de dar crédito á las cartas y á los periódicos recibidos, la cuestión que se ventilaba á la sazón y que tenía paralizados completamente los negocios comerciales, es la antigua discordia entre los *colorados* y los *blancos*. Los primeros forman el partido que reconoció siempre por jefe al general Oribe, hoy muerto, y los segundos son los partidarios de don Fructuoso Rivera. Estos últimos, ó sean los *colorados*, son los que tenían situado á Montevideo, ascendido al poder, á la actual administración, de prohibir la política de Oribe.

Hé aquí algunos nuevos pormenores acerca del refugiado Bernard que ha sido preso en Londres por complicidad en el atentado contra el emperador.

«Simon Bernard, natural de Carcasonne, es un antiguo estudiante de medicina en Montpellier. Antes de 1818 recorrió el Mediodía de la Francia con Juan Juret, propagando las doctrinas de Fourier. En 1848 se hallaba en París y asistió á las sesiones de la Asamblea para dar cuenta de ellas en la *Democracia* pa-
»

»Tiene unos cuarenta años de edad; es mas bien alto, que pequeño.

Se le conocía con el nombre de *Chabista*, por los muchos que le había fundado. Uno de los mas importantes era el del Bazar *Bonne-nouvelle*, en la sala de conferencias.

Allí hablaba Bernard con facilidad, y á veces con elegancia. Si se le permitiera, vestía siempre frac negro. Sus cabellos grises eran castaños llevados por la bigotes. Su figura era alta y pálida, su nariz aguileña, sus ojos un poco saltones, su gestación meridional y su voz sonora, producían cierto efecto en su auditorio.

Llamaba *lecciones políticas* á los discursos que pronunciaba. Las mas de las veces abría la sesión dando cuenta de los debates de la Asamblea que acababan de tener lugar.

Fue uno de los primeros inauguradores de los clubs de pago. Pero todo ciudadano podía, sin gran sacrificio, aprovecharse de estas lecciones políticas, porque al principio las puso á cinco céntimos y después á diez.

Electo *Bonne-nouvelle*, en donde á tan poca costa se podía saber lo que había ocupado á la Asamblea en el día, se distinguía de los demás por la elegancia del local, preparado para dar representaciones.

Los que primero llegaban ocupaban los sitios y lunetas, y á los lados de la sala había dos filas de palcos.

Pero este día poco los propietarios se apercibieron del destró de los muebles, y Bernard se vio obligado á instalarse en otra parte.

»Era un hombre de maneras dulces, y que para sostener su veracidad no bebía sangre. Con el producto de sus sesiones tenía para reparar la pérdida de sus fuerzas.

»Juan Juret, su colaborador en fuertísimo, era ardiente partidario de la república: una noche, durante las sesiones electorales, de las que salieron en 1850 Eugenio Sue, Carnot y de Flott, Juan Juret se expresó tan libremente que fué preciso sacarlo.

»Bernard ha sido profesor de lengua latina. Tiene un hermano, menor que él, profesor de geometría, y por lo que se dice, es hombre muy versado en las ciencias matemáticas.

La cuestión de los mormones, según escriben de Washington, parece se halla á punto de arreglarse sin efusión de sangre, siendo probable que las tropas de la Unión sean hechas del territorio de Utah. Según se asegura, M. Bernhisel, delegado de este último punto, ha asegurado al presidente que los mormones abandonarían el territorio para retirarse á una isla colocada fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos, siempre que el gobierno americano quiera pagarles como indemnización una cantidad por la pérdida de sus establecimientos en el gran lago Salado. M. Bernhisel ha pedido sean nombrados varios comisionados con objeto de arreglar dichas condiciones, en el caso de ser acogidas sus proposiciones satisfactoriamente.

A pesar de lo dicho anteriormente, cartas recibidas por el *steamer Europa* de Nueva York, que alcanzan al 3 de febrero, dicen que el gobierno ha presentado al congreso de Washington un bill con el objeto de aumentar el efectivo del ejército con motivo de los asuntos de Kansas y Utah; pero no ha habido sobre ello ni decisión formal ni votación decisiva.

La *Hofa* autógrafa publica los despachos telegráficos siguientes:

»MARSELLA 21.—Hay noticias de Canton del 14. Después de la captura de Y-ek y del general Iartaro, los *chinos* eligieron otro gobernador chino asistido por comisionados, prestados para el Tesoro público once millones exigidos á los habitantes. Los *chinos* volvieron á ocupar sus establecimientos, y ha pedido una audiencia al emperador para demandar la libertad de comercio.

»PARIS 23.—Las noticias de Calcuta llegan al 23. Reinó gran agitación en el reino Lahore. El general Lawrence pide refuerzos con urgencia para perseguir á los insurgentes que huyen al interior con objeto de pasar al lado de los *chinos*.

»LONDRES 23.—El gobierno ha publicado un despacho al *abogado* inglés en París asegurando en nombre del emperador que continuarán las buenas relaciones entre ambas naciones sin menoscabo de la dignidad de una y otra.

Se han recibido largos partes de la India que no son tan malos como se temía.

Un libro que publicó un libro contra el emperador, ha sido puesto en libertad bajo fianza.

»PARIS 24.—Napoleón ha dado una caída del caballo. La princesa Murat ha sido herida por un cristó de su carruaje. El mariscal Bugeot ha sufrido un ataque de apoplejía. Ninguno de estos tres personajes ofrece peligro.

»BRUXELAS 24.—El rey de Dinamarca ha sido alagado de una erisipela, pero hasta ahora su estado no ofrece gravedad.

»ROMA 23.—El cardenal Sabelli ha muerto. Otros cuatro cardenales se hallan enfermos.

»LIVORNPO 21.—La justicia federal de los Estados Unidos ha decretado la acusación por violación de las leyes de neutralidad contra Walker, Anderson y sus compañeros, que debían ser juzgados en Nueva Orleans. La cuestión de Gausas absorbe toda la atención de la Unión americana. El gobierno había perdido una votación importante por tres votos. Nada de nuevo hay relativo á los mormones.

»PARIS 25.—El 3 por 100 francés se cotizó hoy á 69 50 y el 4 por 100 á 95.

De los fondos españoles quedan cotizados el 3 interior á 77 75; el interior á 13 12; la diferida á 24, y la amortizable á 6 12.

»LONDRES 25.—Quedan cotizados los consolidados á 97 14 á 3/8.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Un magnífico temporal de aguas.

está fortificando los campos de Castilla, que con el fuerte nacimiento que han tenido, prometen, según El Norte, diario de Valladolid, halagüeñas esperanzas de una cosecha abundante, que baga desaparecer hasta el mas remoto temor de que vuelva una época de escasez como la que hemos pasado en los años anteriores. Los labradores van confiando en que la próxima cosecha ha de ser abundante; por lo tanto, algunos abren sus paneras á la venta, y sobre todo en la parte de Villalon, Capillas, Albarca y Paredes de Nava, en donde se van bajando los precios de 35 y 36 rs. las 92 libras á los que se hace bastante trigo.

»El Porvenir de Sevilla da cuenta de un incidente ocurrido en el funeral del ilmo. obispo de Coria, cuyo fallecimiento anunciáramos anteriormente.

Uno de esos pobres que acostumbran situarse de continuo á las entradas de los templos para recabar una limosna, se puso á recoger pájaros de los que concurrían al acto, por ser un día muy lluvioso, demostrando prestar así un servicio que le asegurase la propia. El hombre, empero, tenía otra intención; pues tan pronto se vio poseedor de una regular cantidad de ellos, tomó el portante sin que lo viera nadie, y áun se ignora el sitio donde se haya ocultado.

»La Corona del 21 del corriente publica un *último* hora las siguientes líneas:

»Hallándose el Excmo. señor capitán general espresamente facultado por S. M. para conceder indulto de la vida á los individuos á quienes el consejo de guerra padecía condenar á la última pena á consecuencia del motín que há pocos días tuvo lugar en la villa de Blanes, llegado este caso, y deseando S. E. sazonar los materiales sentimientos de nuestra bondadosa Reina, partió ayer mañana para aquella población á fin de comunicar por sí este nuevo ruego de la regia clemencia á los reos á quienes comprende tan señalada gracia. Tan digno modo de proceder es merecedor de todo elogio, y se encomia por sí mismo.

»Giovanna d'Areo, Nabuco y Polito, serán, según el *Teatro Barcelonés*, las primeras óperas que se pongan en escena en la próxima temporada en el teatro de Santa Cruz, en las que harán de protagonistas las señoras Da Vries, Nerini y Negri. La señorita Sanzozzo debutará con la *Sally* de Pineda de aquélla ó en el intermedio; pero lo que parece indudable es que se inaugurará con la *Giovanna d'Areo*.

»De Ayelo de Mallerit escriben á un periódico de Valencia:

»Aquí ha llamado la atención y es objeto de todas las conversaciones el hecho de haber desaparecido estos días una joven de diez y ocho años de edad, cuyo paradero se ignora. El público está esperando con ansia el desenlace del drama, que unos creen que

cabará en comedia, es decir, con un casamiento, y otros que podría acabar mal como las tragedias.

El hecho es que dicha joven se presentó el día 12 de este mes en casa del juez de paz, amparándose de su autoridad y pidiendo que la pusiera en depósito, porque su padre le negaba el consentimiento para casarse; y así lo hizo el juez de paz; pero el juez de primera instancia de Oatentide, después de algunas contestaciones con el de paz se constituyó en Ayelo, levantó el depósito y restituyó á la joven contra su voluntad á la casa paterna.

Restituida la joven á la casa paterna, desapareció en el mismo día, y ha desaparecido también el padre, ignorándose su paradero.

»Una carta de Villar de Ciervos (Zamora) nos da cuenta de los estragos que en aquel país produce la desmedida ambición de los logreros, insultando á las familias necesitadas. Aunque la cosecha de este año ha sido buena, tal era los estragos causados por el anterior que no puede compensarlos.

Los mas dolorosos es que el atraso en que se hallan aquellos agricultores les hace ver muy oscuro el porvenir, y que en vez de esperanzas de un mejor estado, les amenaza una marcada división en dos clases la mas numerosa y trabajadora sumida en la miseria; la otra padando en la abundancia.

»La cuerda de presidiarios, que procedente de Badajoz, donde se padecía el tifus, entró en Cartagena, ha sido causa de que se desarrolle esta enfermedad en el presidio; téngase que el contagio se propague á la ciudad.

»En la Junquera (Cataluña) se lamentan de que fluyendo dos ó tres días, queda interceptada su correspondencia con los demás pueblos de España, á causa de las fuertes avenidas de los rios; siendo de notar que por otra parte los correos de Francia continúan llegando á aquella población sin que observen retraso alguno ni siquiera de horas.

»Corren en Onda (Valencia) distintas versiones acerca de unos cuantos malhechores que se abrigan en el quebrado terreno de la inmediata sierra de Espadan. Ello parece un misterio, pero es un hecho positivo su existencia, aunque nadie pueda decir positivamente su número, si bien todos convienen en que serán pocos. Se les persigue activamente.

»El tiempo sigue lluvioso por Valencia, y las calles de esta población convertidas cada una en un verdadero lodazal. Respecto á este punto nada tienen que envidiarnos los valencianos.

La situación de los trabajadores del arte mayor de la seda es sumamente precaria en aquella capital, por hallarse suspendidas las tareas relativas á su industria.

»En Málaga se habla ya de las próximas procesiones de Semana Santa. Aquellos habitantes quieren que salgan lucidas y en esto alabamos su celo religioso; pero se nos figura, en honor de la verdad, que esto es lo que se llama tomarse las visperas con tiempo.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Comedia.—Anteanoche se puso en

escena en el coliseo de la Princesa *Los polvos de la madre Celestina*, preciosa comedia de magia del señor Hartzenbusch. Grandes entradas auguramos á la empresa de dicho teatro, pues el esmero que ha mostrado en la mise en scene y la acertada ejecución de la obra, en la que se distinguen notablemente la señorita Sagura, que cada vez se atrae mas y mas las simpatías del público, y el señor Albalat, unido á lo bien dispuesta que está la maquinaria, atraerán á este coliseo una numerosa concurrencia.

»La Traviata.—En la próxima semana se cantará en el régio coliseo *La Traviata*, por la señora Favelli. Mucho tiene que hacer esta artista para que no recordemos á la inimitable Rosina Penco, que en este papel estaba á una gran altura. Creemos sin embargo, por los informes que tenemos, que la señora Favelli es digna de la reputación que le ha precedido al llegar á nuestro país.

También se representará mañana sábado, el nuevo baile *La Fonti*.

»Clases pasivas.—Los cesantes, jubilados y pensionistas que tienen consignado el pago de sus haberes en la tesorería central y debencreditar su existencia ó estado para percibir la mensualidad respectiva al presente mes, pueden presentarse con los documentos necesarios al oficial de contaduría á cuyo cargo corre dicho negociado, todos los días de trabajo, de dos á cuatro de la tarde.

»Actor en ciernes.—Los periódicos se ocupan estos días de la aparición de un joven, verdadero portento de genio, que á la edad de quince años muestra disposiciones extraordinarias para la declamación teatral en todos los géneros, y señaladamente en el dramático.

Cuantas personas le han oído, entre las que se cuentan la eminente Ristori, juzgan que nuestro teatro ha llará en él un émulo de Maquiez y Latorre, y hacen los mayores elogios de sus dotes artísticas.

Este joven de quien nos ocupamos, se llama Ricardo Gigerola, y el señor Corral le ha ofrecido protección, recomendándolo á S. M. la Reina y apoyando su pretensión á una plaza en el Conservatorio.

»Visita.—El 12 del corriente hizo Su Santidad una visita á la universidad de Roma, con el objeto de ver los nuevos departamentos que en ella se han destinado para las ciencias naturales, y en los que se han colocado, enriquecidos y mejor ordenados, los gabinetes de física y química, y los curiosísimos museos de mineralogía, zoología, anatomía é historia natural.

Estas nuevas obras son debidas á la munificencia de Su Santidad, digno sucesor de Benedicto XIV, que fué el primero que formó las salas de operaciones químicas y de experiencias físicas, de Pio VI que las aumentó, de Pio VII que fundó los gabinetes de mineralogía y zoología, y en fin, de León XII y Gregorio XVI que los aumentaron y enriquecieron.

